

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 2º de Adviento )

“ Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el Profeta Isaías : “Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino”. Una voz grita en el desierto: “Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos”. Juan bautizaba en el desierto, predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con un correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y e miel silvestre. Y proclamaba : “Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”

( Mc. 1, 1-8 )

La Palabra, en este texto de Marcos, nos va adentrando en el tiempo esperanzado del Adviento.

Juan Bautista, el hombre austero y humilde, que espera y anuncia la salvación, se hace voz que clama en el desierto y nos recuerda que, para acoger al Señor, hay que preparar el camino, allanar los senderos.

Preparar supone reconocer que se acerca algo significativo y que para acogerlo, hace falta un cambio de actitud, una disposición interior y exterior. Difícilmente podremos vivir y celebrar el Adviento sin una actitud expectante, sin una disposición interior de desarraigo y desierto, sin una postura abierta, dinámica, orante, sin una chispa de ilusión.

Y quizás una buena forma de preparar el camino sea allanando los senderos. Allanar los senderos para que entre Él, para que encuentre sitio, dentro. Allanar los senderos para el encuentro con los otros. Allanar, renovar, suscitar sendas nuevas que generen en la sociedad más humanidad y más esperanza.

Que nos dejemos iluminar por el Espíritu para descubrir en qué y cómo necesitamos allanar los senderos y que su fortaleza nos haga, como a Juan Bautista, fuertes y humildes para ser voz que anuncie la salvación.

## ORACIÓN

Tu Palabra, Señor,  
resuena en mi con la voz de Juan Bautista,  
el hombre austero y humilde,  
que se vació de sí mismo para acogerte  
y hacerse anuncio y camino para otros:  
“Preparadle el camino al Señor,

allanad sus senderos”.

Quiero prepararte el camino  
para que entres,  
para que encuentres sitio, dentro.  
¡Libérame de ruidos,  
de temores, de justificaciones!,  
y dame lucidez y humildad  
para esperarte,  
desde el saberme necesitada de salvación,  
desde el reconocer,  
que sólo Tú puedes transformarme,  
para hacer de mi vida, tu casa.

Quiere esperarte  
en silencio,  
con la puerta abierta  
y el corazón a punto,  
adorando tu fragilidad  
hecha rostro de niño  
que se encarna,  
desde abajo y desde dentro ,  
en nuestra humanidad.

¡ Ven, Señor!  
y ayúdanos a prepararte el camino,  
allanando los senderos.  
Que vivamos el desarraigo  
y el descentramiento de nosotros mismos,  
haciendo el vacío de tensiones, de resentimientos,  
de egoísmo, para dejar que tú,  
huésped humilde y silencioso  
nos habites, nos serenes, nos unifiques en ti.  
Ayúdanos a allanar, a simplificar, a disminuir,  
para dejar que tu vida  
llene y renueve la nuestra.

¡Ven, Señor!  
y ayúdanos a prepararte el camino,  
allanando el sendero  
para el encuentro con los otros.  
Allanar desde el respeto, la tolerancia, el perdón,  
abriendo fronteras,

acortando distancias,  
agradeciendo sentimientos y caricias,  
descubriendo qué hemos de allanar  
para que nuestras relaciones  
sean más cálidas, más humanas, más fraternas.  
Haciendo camino entre todos,  
caminos sufridos, gozados,  
recorridos y orientados  
hacia un sueño común.

¡Ven, Señor ;  
y ayúdanos a prepararte el camino,  
allanando los obstáculos  
que impiden que el mundo,  
sea casa abierta y hospitalaria.  
Que sepamos dialogar  
entre culturas e ideas diferentes,  
que cuidemos la tierra  
que nos ofrece alimento y cobijo para todos,  
que cuando vengas,  
encuentres el mundo, tu casa,  
rezumando ternura y esperanza.

Que con la luz y la fuerza de tu Espíritu  
podamos allanar los senderos.  
Que Él nos haga como a Juan Bautista  
fuertes y humildes, para ser voz,  
voz que anuncia, que despierta, que cuestiona.  
Voz que se haga vida,  
acariciando, acompañando,  
sanando, ilusionando,  
reconociendo humilde y sencillamente,  
que sólo somos voz,  
que no merecemos  
ni desatarte las sandalias,  
porque Tú eres, el único que salva.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

